

Walter Lehmann (1878 - 1939)

Tiermärchen aus Costa Rica

Aus dem Nachlass veröffentlicht von Gerdt Kutscher*

Durante el período prolongado de investigaciones, que Walter Lehmann pasó en América Central (1907 a 1909), éste logró reunir en Costa Rica cuentos sobre animales cuyos protagonistas son el conejo y el coyote. El conocimiento de estas fábulas relatadas en español, que muchas veces muestran un carácter etiológico, se difundía en especial por medio de narradores dotados durante los "rezos" en las fiestas de los santos patronos. Los manuscritos de Lehmann se encuentran en la Biblioteca Lehmann del Instituto Ibero-Americano de la Fundación "Patrimonio Cultural Prusiano" (Signatura: Y 3179;12).

Gelegentlich einer Forschungsreise durch die Halbinsel Nicoya (Costa Rica) gelang es mir, einige Märchen aufzuschreiben, wie sie in der dortigen Bevölkerung sich erhalten haben, die zwar spanisch spricht, aber in körperlicher Beziehung teilweise noch ebenso indianisch ist wie in ihrer Lebensweise. Es sind fast ausschliesslich Tierfabeln, in denen Kaninchen, Coyote, Tiger, Garrobo, Kröte usw. die Hauptrolle spielen und die teilweise explikativen Charakters sind, d. h. Eigenschaften und Eigenarten dieser Tiere zu erklären versuchen.

* Die von Walter Lehmann (1878-1939) auf seiner ersten, grossen Reise nach Zentralamerika gesammelten Tiermärchen sind im Jahre 1908 in Bolson (Guanacaste), Cartago und San José de Costa Rica aufgezeichnet worden. Wie die kurze Einleitung erkennen lässt, war das heute in der "Bibliothek Walter Lehmann" im Ibero-Amerikanischen Institut zu Berlin befindliche Material zur Veröffentlichung bestimmt, ist jedoch niemals vorgelegt worden. Vielleicht dachte Walter Lehmann auch daran, es in dem geplanten dritten Teil seines Werkes "Zentral-Amerika", von dem nur der mittlere Teil "Die Sprachen Zentral-Amerikas" im Jahre 1920 (in zwei Bänden; auf dem Titelblatt als "Teil I" bezeichnet) erschien, mit anderem volkkundlichen und anthropologisch-ethnographischen Material zu publizieren.

Die fünfzehn Märchen sind für die vorliegende Veröffentlichung aus den handschriftlichen Aufzeichnungen Walter Lehmanns zusammengestellt worden. Ergänzungen im spanischen Text, in dem nur offensichtliche Hörfehler beseitigt wurden, stehen in runden Klammern, Zusätze der Erzähler dagegen in eckigen Klammern. Vom Herausgeber hinzugefügte Anmerkungen sind entsprechend gekennzeichnet.



Ich fand die gleichen Motive auch im Hochlande verbreitet und konnte mehrere derartige in Cartago und San José notieren. Dies erklärt sich wohl aus der Vermischung, welche die Bevölkerung der Republik Costa Rica im Laufe der Jahrhunderte erfahren hat. Insbesondere hat sich um Kaninchen (Tío Conejo)(1) und Coyote (Tío Coyote) (2) ein förmlicher Märchenkreis gebildet, in dem eine Legende an die andere nach Art von "Tausend und einer Nacht" gereiht wird. Das Kaninchen ist die Hauptfigur in den Märchen.

Obgleich sich noch viele, namentlich ältere Personen finden, die diese Märchen zu erzählen wissen, - es gibt geradezu Märchenerzähler, die zum Beispiel bei den Rezos, den Festen der Schutzheiligen, stundenlang nachts zur Belustigung vor der bei Chicha und Marimba-Spiel versammelten Gesellschaft ihr Talent entfalten, - so ist es doch keineswegs einfach, derartige Personen dazu zu bewegen, einem ihre Märchen in die Feder zu diktieren.

Während einer längeren Ausgrabungscampagne in der Wildnis des mittleren Laufes des Río Tempisque hörte ich abends häufig meine Peone am Lagerfeuer allerlei Märchen und Schwänke erzählen. Die Motive dieser aber waren meist aus dem unverwüstlichen Schatz von "Tausend und einer Nacht" entlehnt. Nur ganz wenige originelle Themen konnte ich da notieren.

In Bolsón dagegen fand ich in der Person der Sofía Fonseca eine gewandte Märchenerzählerin, die mir einige schöne Tierfabeln (3) diktierte. Diese werde ich im Folgenden veröffentlichen.

In Cartago suchte ich lange vergebens. In Pitahaya sollte ein berühmter Märchenerzähler wohnen, und in Tejar ein Heft mit aufgezeichneten Märchen existieren. Ich konnte aber weder letzteres auftreiben, noch Ersteren bewegen, mir eine Probe seiner Kunst zu geben. Er behauptete, er hätte alles vergessen und könne nur an einem Rezo wieder in die zum Erzählen nötige Stimmung kommen.

Ein alter Advokat in einem Vorort von Cartago, ein Mann, der sechs Jahre in Guatemala juristischen Studien obgelegen, weigerte sich geradezu entschieden, mir überhaupt irgendetwas dieser Art mitzuteilen. "Wozu soll das nützen?" meinte er kopfschüttelnd, "Nur dass Sie sich nachher in einem Buch in Europa darüber lustig machen, wie ungebildet (bruto) man noch in Costa Rica ist?" Alle meine Einwendungen halfen nichts, und so musste ich betrübt den Alten in Ruhe lassen und mich mit einigen kurzen Märchen begnügen, die mir die Köchin im gastfreien Hause des Herrn Starke in Cartago, am Feuerherde kochend, und eine ihr bekannte alte Frau in Tarás zu erzählen geruhten.

Auch davon werde ich einige Proben geben (4). Ich ziehe jedoch eine genaue Wiedergabe in spanischer Sprache vor, da in deutscher Übersetzung alle Eigentümlichkeiten der Erzählungsweise verlorengehen (5).

1. GARROBO Y SAPO

El sapo enamorado de la garza quería casarse. Para esto convidó a su amigo el garrobo, para dar una serenata a la garza. En la noche se la dió y otro día fue a ver el efecto que habían hecho en ella sus canciones. El le dijo si le habían gustado; y ella le dijo que sí, que uno de los cantadores cantaba como un jilguero (6). Entonces el sapo le dijo que era él. Pero ella le dijo que (él) era un hombre chato, bocón, (de) lomo carrasposo y chingo (7), en fin, poniéndole muy feo. Pero él la contestó que entonces no sería él, porque era bonito.

Ella le dijo que se casaría con él, pero sólo que fuera a hacer la boda al cielo. (El) le dijo que estaba bueno, que convidara ella a sus amigos, y él convidara (a) los suyos.

Entonces ella convidó aves porque eran las de su sexo; y el sapo, porque es "tío", convidó al garrobo y (a) las ranas.

Llevaron muchas cosas para la boda: cajetas, rosquillas, empanadas, ajiaco (8), marquesotes, tiste etc. En seguida (el sapo) alistó (a) sus padrinos: el conejo y la zorra.

Llevaron esos comestibles al cielo por medio del gavián y (del) aguilucho. Ellos mismos, se encargaron también de llevar al cielo al sapo y al garrobo, que era su inseparable amigo. Ya estando en el cielo, la novia resolvió no casarse y dejarlo burlado (al sapo).

Todos se vinieron a la tierra, dejando solos al garrobo y al sapo. Ellos, allí solos, resolvieron dejarse caer. El garrobo le dijo al sapo que se montara en sus lomos y (que) lo traería a la tierra dejándose caer [porque el garrobo puede caerse de un árbol muy alto sin matarse]. Por medio camino se zafó el sapo de los lomos del garrobo y se rompió el frenillo, y desde entonces el sapo no tiene rabo.

2. TIO CONEJO Y TIO COYOTE EN EL SANDIAL

Una vieja tenía un sandial (9) en la orilla de un río, y el conejo le hacía daño. Ella no podía agarrar al animal dañino. Para eso decidió poner un lazo en el portillo de la huerta. Y tenía una sandía muy hermosa para llevarla al rey. El conejo llegó y le hizo un huequito muy pequeño para sacar la pulpa de adentro, se la comió toda dejando sólo el cascarón. Para eso recogió el conejo estiércol (de él mismo) y llenó la sandía de nuevo y la dejó como estaba.

La vieja llegó otro día y la cortó para llevarse(1a) al rey. Cuando el rey la partió en su mesa para comerla, encontró el estiércol, y cayó. Entonces el rey se enojó con la nana (10).

Entonces la vieja quiso desquitarse (11) del conejo porque él la había hecho quedar mal con el rey. Entonces en el portillo de la huerta donde estaba la sandía, colocó un muñeco de cera. Entonces el conejo, que precisamente tenía que pasar por allí, se encontró con el muñeco y le dijo: "¡Dame pasada, si no te pego un bofetón!"

Y le pegó, a lo cual se quedó pegado en la cera con manos, pies y cabeza, con los cuales había pegado a la cera.

En ese momento llegó el coyote y le habló qué estaba haciendo allí. El conejo le contestó que estaba preso allí porque lo querían casar con la princesa y él no quería casarse con ella. El conejo proponía al coyote de cambiar de suerte, porque él no quería casarse con la princesa, y él quedara en su lugar.

Contestó el coyote: "¡Con mucho gusto, aceptado!" Entonces lo despegó de la cera al conejo y se pegó él para esperar al rey y a la princesa, que llegaban a traerlo.

Otro día llegó la vieja con una reda traer al preso, y en lugar de encontrar al conejo encontró al Tío Coyote. Lo metió entre la red y ya tenía listo un hierro caliente bien colorado y se lo metió debajo del rabo hasta que le quemó la tripa (12). Y salió el coyote corriendo, y el conejo que estaba cerca viendo la fiesta le dijo: "¡Adiós, Tío Coyote culo quemado!"

Otro día se encontró el conejo con el coyote, (y) le dijo que acababa de pasar una carreta cargada de quesos y que al pasar el río se había caído uno muy hermoso, (y) que tenían que sacar el agua del río para sacar el queso.

El coyote le dijo que sí, y le interesaba sacar el queso, pero cuidado lo iba a engañar como lo había engañado con la vieja. El conejo le juró que ya sería más formal, que no le engañaría, (y) que a las seis de la tarde estuviera a la orilla del río para sacar el agua.

A esa hora salió la luna. El conejo le dijo al coyote que bebiera agua. Y entonces él bebió mucho, y ya se le salía el agua por la boca, las narices y el rabo. Entonces el conejo cortó un poco de hojas y le tapó el rabo y le dijo al coyote: "¡Beba más!"

Y bebió, y sin poder sacar el queso, porque era la sombra de la luna la que se veía en el agua. Entonces el coyote bebió, y bebió agua hasta reventar (13).

3. EL CONEJO QUE QUERIA SER MAS GRANDE

El conejo quería ser más grande, porque es animal pequeño. Para eso fué hasta Dios para pedirle merced. Dios le contestó diciéndole que sí lo

haría más grande, pero para eso tenía que llevarle un cuero de tigre, uno de león y otro de lagarto y siete cueros de monos.

El conejo volvió a la tierra a buscar los medios para conseguir los cueros. Buscó una guitarra y se fue a la orilla de un río tocándola, y vio salir un lagarto del agua a asolearse en la arena. Entonces lo convidó para que fueran a pasear a una parranda que había muy alegre. El lagarto se fue con él. Ya el conejo llevaba listos algunos garrotes con la intención de matarle. Ya largo del río, lo agarró a palos y lo mató, lo peló y se llevó el primer cuero.

En seguida se fue a la montaña y se puso a arrancar muchos bejuocos con mucha precaución. Les dijo a algunos animales que él sabía que vendría un gran huracán matando animales, (y) que sólo los que se amarraran con ese bejuco se salvarían, para que (esto) llegara a oídos del tigre.

Entonces llegó el tigre en busca del conejo y le suplicó que le amarrara, porque él quería salvarse del gran huracán. El conejo lo amarró gustoso, y ya amarrado le dió palo hasta matarlo y después le quitó el cuero. Ya tenía dos.

Con esa mala noticia del huracán, el león - sin saber la suerte del tigre - llegó a que lo amarrara también. El conejo lo hizo, le mató y sacó el cuero. Ya tenía tres.

El conejo se fue a la ciudad y consiguió un zurrón (14). Después se fue a un cerro donde habían monos en la falda del cerro. Metió unas piedras en el zurrón y lo dejaba venir en forma de juguete desde la cumbre del cerro. (A) los monos, que observaban este juguete, les gustó, y le pidieron al conejo que les prestara el zurrón para jugar ellos también. El conejo les dijo que sí, pero (que) sólo siete cabían y que después irían otros a jugar. Pero ya estando adentro los siete, amarró bien la boca del zurrón y allí los mató.

Ya estaba listo con todos sus cueros, se puso en marcha para hablar con Dios que le cumpliera la merced pedida. Pero Dios, viendo que tan chiquito era tan malo, no hizo más que jalarle (15) las orejas, diciendo que más grande sería peor (16).

4. TIO CONEJO Y LA ZORRA (17)

Le pidió la zorra a Tío Conejo que le diera queso. "No tengo", le respondió, "pero en un pozo de agua se cayó uno. Tenés (18) que beber el agua hasta llegar adonde está el queso." Y fue a beber agua hasta que secó el pozo. Y lo que vino (a) alcanzar fue la luna.

Le dijo Tía Zorra a Tío Conejo: "Me engañaste con la luna." Entonces salió Tío Conejo, muy compadecido de la zorra que (ya) iba a reventar. "Toma,

¡cómeme el queso para no poder engañar! Porque si seguís (19) bebiendo agua, te podés (20) reventar."

5. TIO CONEJO Y TIO TIGRE

Topaban juntos los dos. Siendo dueño el tigre del agua (21), llegaba Tío Conejo a tomar agua. Dice Tío Tigre: "Oh, Tío Conejo, eres muy chiquito, hoy te como." Dice Tío Conejo: "¡No me comas, dame agua! Soy muy chiquito, (y) no te llenas. Tengo una vaca gorda para darte. ¡Vente conmigo!"

Al tiempo de caminar, deja parado a Tío Tigre al pie de un cerro. Le dice: "Arriba está la vaca. Cuando yo llegue donde ella, la espanto; a la bulla que oyes, abre los brazos y la tomas."

Tío Conejo subió al cerro; la vaca era una piedra, Tío Conejo la rueda. Cuando Tío Tigre oyó la bulla: "¡Abre los brazos para cazar la vaca!" llega la piedra y le cayó en la cabeza y lo mató.

6. TIO CONEJO, EL GIGANTE Y TIO TIGRE

Tío Conejo y un gigante se desafiaron los dos. Se han preparado de gente: el gigante de tigres, leones y otras fieras más; Tío Conejo, la gente de él no eran más que avispas. El las encerró entre un calabazo. Después ha llamado al gigante a la batalla. Le dice el gigante a Tío Conejo: "Eres muy chiquito, no puedes pelear. No te veo la gente." Dice Tío Conejo: "Te aguardo en el campo. Allí conocerás (a) mi gente."

Ha llegado el gigante con su tropa, y Tío Conejo con el calabazo. Cuando el gigante echó la gente de él a Tío Conejo, (éste) ha destapado el calabazo, y toda la gente de Tío Conejo ha salido atacando a la gente del gigante. Todos salieron huyendo.

Tío Tigre, que se escapó, ha llegado a un hueco. Zopilote, que le mandó Tío Tigre, fue guardando la puerta. Dentro estaba Tío Conejo, escondido. Mete la mano Tío Tigre, toca la espalda de Tío Conejo. Le dice Tío Conejo a Tío Tigre: "¿Quién es ese chiquillo travieso que me toca un dedo?"

Tío Tigre salió huyendo, pensando que era semejante a el en tamaño, no viendo que en una oreja lo podía esconder.

7. TIO TIGRE

A. - El Tío Tigre era gran amigo de Tío Conejo, y le dice Tío Conejo: "Présteme una fanega de maíz." Dice el tigre: "No tienes con qué pagármela." Entonces le respondió: "¿No me prestas?"

Entonces se fue Tío Conejo donde la rata y le dice: "¿Vos tenés necesidad de maíz? Tío Tigre tiene mucho." Entonces se llevó Tío Conejo a Tío Tigre, y se fueron los dos juntos a trabajar. Mientras (tanto), la rata le robaba al tigre el maíz, y después le dice el conejo al tigre: "¿Y te quedaste sin maíz?" Se lo robó la rata.

B. - Vuelve el conejo al Tío Tigre a hacer un trato con el tigre, y le dice: "¿Podrás recibirme una vaca? Vos sos (22) muy fuerte y la puedes amarrar." Y se subió Tío Conejo a una peña a arrear la vaca para que el tigre la cogiera, y lo que despachó fue una piedra para que lo hiciera pedazos.

C. - Le dijo el conejo al tigre: "Tengo un contrato de sacar un poco de bejuco. Vos que tenés mas fuerza que yo, me lo puedes desenredar de arriba. Te trepas al palo, y yo lo corto a la raíz." Y entonces se trepó Tío Tigre, y Tío Conejo lo amarró hasta que le pudo matar y se quedó en posesión del tigre y del dinero. Tío Conejo (se hizo) muy rico de alquilar dinero por los bienes de Tío Tigre.

8. TIO CONEJO Y OJARASQUIL

El Ojarasquil (23) se fue a la cueva. Estaba durmiendo, y llegó Tío Conejo a molestarle. Entonces le dijo el Ojarasquil: "¿Quién me toca la muñeca (24)?" Entonces le respondió el conejo tocándole la muñeca: "Sos tan feo; pues, ahora (en) todo el cuerpo serás más feo. ¡Salite a la puerta que seremos amigos, aunque sos más hombre que "mí"! ¡Vamos a pasear!"

Y llegaron, al cabo de entrar a una huerta de frijoles, al extremo de dejarla en tierra y le dice Ojarasquil: "¿Conejito, te comiste los frijoles de tu amigo vecino? Pues ahora te quiero matar." Y se fue Ojarasquil a poner la queja al vecino porque como andaban juntos, para no cargar la pena Ojarasquil.

El quería salvarse y que no le cobraran el frijolar, y lo cogió el Ojarasquil al conejito de una mano, y se lo entregó al vecino. El vecino no tenía (25), y el Ojarasquil lo mató.

Le dice conejito: "Ojarasquil, buen amigo, ¿porqué me entregaste vos al vecino? ¡Juntos lo habíamos comido el frijolar! Así es: matado yo, castigado Ojarasquil, porque él debe (recibir) la misma pena."

9. LA TORTUGA

Estaba la tortuga en (las orillas de) un río que no podía pasar. Entonces llegó la zorra y le dice: "¿Tortuga, qué haces allí?"

"Estoy (dando) borcada(s) y no puede pasar. Pásame, si podés, al otro lado adonde yo como (y) te doy de comer a vos."

Y la zorra con mil trabajos la ayudó pasar el río. Y después que se vió al otro lado, la tortuga se peleó con ella; a un extremo llegó, que la cogió del rabo y le dió en un palo hasta que la pudo matar.

"Tortuga, no sea ingrata," le dijo la zorra a la tortuga. "Que un bien con un mal no se paga. Ya me tienes media muerta y de eso me voy a morir."

10. TIO COYOTE CULO QUEMADO

Una señora tenía un jardín con un frijolarcito y había un conejo que le robaba los frijoles. La señora hizo un muñeco negro de cera para ponerlo en el portillo por donde entraba el conejo para poder cogerlo así. Ya llega el conejo un día al portillo donde estaba el negro de cera. Trató el conejo de entrar y se encontró con el muñeco de cera. El le dice: "Oh negro, ¿qué haces allí?"

Y como no podía hablar el negro, le dice entonces el conejo: "¿Quieres que te dé una trompada?"

Entonces el conejo levantó la manilla y le dió una trompada y le dice: "Ya se quedó pegada."

Entonces le pegó otra trompada con la otra mano. Y le dice: "¿Qué estás pensando? Yo puedo pegarte las patas."

Entonces levantó un pie y se quedó pegado también. Entonces levantó la otra patilla y se quedó pegado también. Entonces: "¿Qué piensas, negro?" le dice el conejo. Y le pegó los dientes. Y se quedó pegado, por supuesto, todo entero hasta los dientes.

Al rato vino la señora y le encontró pegado del negro de cera. Entonces le dice: "Oh señor, usted es el que se comía mis vainicas." Entonces le cogió la señora y se lo llevó a la casa. Allí lo amarró en un horcón del corredor. Entonces vino a la cocina para hacer un perol (26) de agua caliente. Pues ya estaba adentro calentando su agua. Y el pobre conejo fue amarrado afuera.

Pasaba Tío Coyote por la calle, y la señora no lo vió. Le dice entonces Tío Conejo: "¡Adiós, Tío Coyote!" Le dice el coyote al conejo: "Allí ¿qué está haciendo allí, Tío Conejo?" Entonces le dice Tío Conejo: "Mire, Tío Coyote ¡venga acá!"

Entonces se arrimó el coyote donde el conejo. Entonces le dice el conejo al coyote: "Tío Coyote," le dice, "si usted quiere casarse con la hija del rey, suélteme y yo lo amarro (a) usted, porque yo no quiero casarme con la hija del rey."

Y le dice entonces el Tío Coyote, que él sí se casaba con la hija del rey. Le dice el conejo al coyote: "Suélteme, y yo lo amarro a usted."

Entonces el coyote soltó al conejo. Entonces el conejo amarró el coyote muy bien. Y él se fue cuando la señora salió con el perol de agua. Y viendo que no encontró al conejo sino al coyote, le dijo la señora al coyote: "De conejo se me volvió coyote."

Y ya le quemó el fondillo con agua hirviendo. Y ella soltó al coyote. Y el coyote se fue por supuesto. Y se encuentra por allá con el conejillo encaramado en un árbol. Y le dice el conejo al coyote: "Adiós, Tío Coyote, culo quemado!"

El pobre coyote tenía que huir más bien. Pero el coyote estaba siempre de acuerdo que había (de) vengarse del conejo.

Allá después que ya estaba el coyote bueno, se encontró con el conejo en las orillas de un río. Y le dice el coyote al conejo: "¡Ahora te mato!" "No, Tío Coyotico, no me mate, porque quiero sacar aquel queso que está en el fondo de aquel río." Y (se) puso el coyote a beber agua hasta alcanzar el queso.

Mientras de eso se fue el conejillo. Allá después se encontraron en la montaña otra vez. Y le dice al conejo el coyote: "Ahora es que te mato." Entonces le dijo el Tío Conejo: "¡No, Tío Coyote, no me haga nada! Yo lo llevo a unos novios, que hay mucho de comer. Pero es necesario que vaya calzado para ir a los novios."

Entonces el conejo se puso (a) hacerle unos zurrones de cuero (27), y se fueron para los novios. Como había mucha gente, donde vieron llegar al coyote, echaron a tirarle piedras. Pero el conejo se fue antes. Como el coyote no podía hacer nada porque estaba en sus zurrones de cuero, entonces lo cubrieron a pedradas.

El conejo se entrepó a un árbol de zapote en el camino. Había trepado una gran piedra en el árbol. El estaba ya muy sentado. Pasaba Tío Coyote en busca de Tío Conejo. Entonces él iba pasando cuando le dice el conejo: "¡Adiós, Tío Coyote, culo quemado!"

Entonces volvió el coyote y (mirando) para arriba lo vió. "¡Ahora me la pagas!" Entonces le dijo el conejo de allá: "No, Tío Coyotico, no me haga nada. Yo le voy a dar muchos zapotes. ¡Entonces, póngase boca arriba!" le dice el conejo al coyote. Así que ya estaba patas arriba, "¡Abra bien el hocico (28), para echarle zapotes!" Estuvo echándole zapotes el conejo. Le dijo: "¡Abra bien el hocico, porque le voy a dar uno muy grande!"

Entonces le dejó venir la piedra y lo despachurró de viaje (29).

11. EL LAGARTO

Había un lagarto ya muy largo y viejo. Estaba en las orillas del mar, y como era ya tan viejo, no salía de aquel punto donde estaba. Se le crió un guayabo en el espinazo. Allí vivía, allí estaba.

Fue una señora con su esposo. Un día dice el esposo de esa señora que la dejaba sola en aquella isla. Y él se fue.

Ella estaba criando una chiquita. Entonces ella, como se encontró sola, se fue para las orillas del mar. Y se encontró con un guayabo muy lleno de guayabas. Entonces la señora, como vió tantas guayabas maduras, verdes y de todo, (y) como era un paso para trepar al guayabo, agarró bien (a) su chiquita y se trepó al guayabo a comer las frutas.

Mientras ella estaba comiendo guayabas, no notaba que el lagarto corría mar adentro. Entonces ella se encontró afligida [porque no sabía que fue un lagarto].

Allí tuvo (que) esperarse hasta que volviera para afuera de la mar el lagarto otra vez. [Está "chingo" el cuento.]

12. LA CULEBRA Y LA CHIQUITA

Fue una chiquita que daba de comer a una culebra. Sus padres notaban que la chiquita no comía, pero que cogía la comida y se iba para el jardín. Allá salía la culebra de un hueco, y la chiquita le ponía la comida que la daba. Todos los días le llevaba la comida así.

Entonces sus padres le pusieron cuidado a ver porqué iba con la comida al jardín. Y entonces se puso el padre de la chiquita atrás. Entonces vió el padre de la chiquita la culebra. Entonces quitó (a) la chiquita y mató la culebra. Pero la chiquita se resintió mucho, (y) echó a llorar hasta que murió (30).

13. MARIA CAGAJON Y MARIA CENICIENTA

Una mujer tenía dos hijas: llamada la una María Cagajón, fue muy fea; la otra, María Cenicienta, muy bonita. María Cenicienta salía siempre a varias fiestas, pero María Cagajón quedaba (en)cerrada en la casa, castigada. Tenía María Cagajón una chanchita y le dijo la mamá que la matara, y le dijo María Cagajón que sí le daba la chanchita para matar(la) pero que diera las tripas para lavarlas.

María Cagajón fue lavando las tripas cuando fue una viejita lavando maíz en el río. Se le fue una tripa a María Cagajón. Y la viejita cogió la tripa;

le dijo María Cagajón: "Hágame favor de darme la tripa que se me ha ido." La viejita le dijo: "Si te tragas este canasto de maíz, te doy la tripa."

Entonces le dijo María Cagajón: "Deme primero la tripa, entonces me trago el maíz."

Entonces le dió la viejita la tripa y sacó de la tripa una varita. Entonces le dijo María Cagajón a la varita: "Varita, por la virtud que Dios te dió: que me trague yo este maíz."

14. LAS ARAÑITAS

Era que había un hombre en el campo, solo, solo. En seguida llegó una vez el conejo y (le) dijo al hombre que si quería lo acompañaba. Pero dijo el conejo al hombre que le hiciera un frijolarcito para mantenerse.

En seguida se fue el hombre a ganar un Real y (el) conejito se quedó cuidándole la casa. En seguida que vino el hombre con el Real, le dijo el conejito que si quería lo hacía rico. Entonces le dijo el hombre (que) cómo podía ser posible. En seguida se fue (el) conejito adonde el Rey, que le prestara el cuartillo de medir plata. En seguida lo trajo adonde el hombre y le pegó la monedita en el fondo. Entonces el conejito volvió a llevar el cuartillo con la monedita pegada. Dijo el Rey que quería conocer (a) ese hombre que había medido dinero.

En seguida se fue el hombre a ganar oro y ganó una monedita. Se volvió (el) conejito adonde el Rey, para que le prestara el cuartillo para medir oro. Se fue (el) conejito adonde el hombre y pegó la monedita de oro y volvió adonde el Rey. [Dijo el Rey que quería conocer a ese hombre que había medido el oro.]

Entonces le dijo el Rey al conejito que llevara al hombre para conocerle. Entonces el conejito le señaló un día para llevar al hombre. Entonces el hombre le dijo al conejito que (qué) quería hacer con él. Dijo (el) conejito que no fuera cobarde.

Entonces se fueron los dos adonde el Rey. El hombre estaba muy pobre, no tenía cómo presentarse. Entonces mandó (el) conejito adonde el Rey que le hiciera favor de prestarle un vestido y una bestia porque la de él le había embarrado todo el vestido. Entonces el Rey le mandó una bestia de las mejores y un vestido. Entonces llegó el hombre adonde el Rey. Entonces le mandó a entrar el Rey al hombre y le gustó muchísimo. Y (a) la hija, la princesa del Rey, le gustó también muchísimo. Se enamoraron y se casaron con gusto del Rey.

En seguida que se casaron le dijo el Rey que quería conocer su finca. Entonces le dijo el hombre al conejito que viera lo que había hecho con él. Entonces le dijo el conejito que no tuviera cuidado, que le señalara al Rey un

día para ir a la finca, que lo iba a hacer rico. Entonces se fue (el) conejito para la posada del hombre un tiempo, y en seguida se fue donde las arañitas.

Las arañitas eran muy ricas y el conejito les metió un susto a las arañitas, que ya venía el día del juicio. Entonces las arañitas dijeron que (qué) hacían para defenderse. Dijo conejito que hicieran un hueco para que se enterraran.

Entonces se fue (el) conejito adonde el Rey y le dijo al hombre que llevara una música de banda para el paseo del hombre con el Rey (a) conocer la finca y la casa. Entonces (el) conejito se fue adelante a avisar a las arañitas que ya venía el juicio. Entonces las arañitas oyeron la música que iba llegando a la casa de las arañitas.

Entonces el conejito les dijo que se metieran dentro del hueco. Entonces (el) conejito las tapó, y en seguida llegaron (el hombre y el Rey) a la casa de las arañitas. El Rey (se quedó) admirado porque era casa de puro oro. Las arañitas se ahogaron. El conejito las engañó con mentiras para hacer rico al hombre.

En seguida el conejito le dijo al hombre que le hiciera un buen entierro cuando se moría (el conejito). Entonces (el) conejito se hizo (el) muerto. Entonces el hombre mandó a botarlo. Entonces (el) conejito se paró (31), y dijo al hombre que qué buen entierro le iba (a) hacer a él. Entonces le dijo al hombre que así como le había hecho rico le podía hacer también pobre.

Al mucho tiempo volvió a hacerse (el) muerto. Mandó el hombre otra vez a botarlo. El conejito se paró y le dijo al hombre que no fuera ingrato, que se recordara lo que le había dicho, que le hiciera un buen entierro porque si no le hiciera pobre.

Algún tiempo después el conejito se murió de veras y el hombre le hizo un buen entierro. Entonces el Rey puso al hombre en lugar de él.

15. EL ZOPILOTE

Había un sastre. Todos los días llegaba un zopilote a su tienda y éste le daba de comer. Y un día estaba el sastre con cólera. Entonces llegó (el) zopilote y le metió el sastre una aguja en el pie y le quebró el pie.

El zopilote se paró en una piedra muy caliente, entonces dijo: "Piedra tan valiente sos, que quemas patita mía." Le contestó ahora la piedra: "Más valiente es el sol que yo."

Entonces se fue (el) zopilote adonde el sol. Le dijo al sol: "Sol, tan valiente sos, que quemas piedras y piedras que queman patita mía." Enton-

ces dijo el sol: "Más valientes son las nubes que me tapan."

Entonces se fue (el) zopilote adonde las nubes y les dijo: "Nubes, tan valientes sois, que tapáis sol, sol que calienta piedra y piedra que quema patita mía." "Más valiente es el viento", dijo la nube, "que me deshace a mí."

Entonces se fue (el) zopilote adonde el viento y le dijo: "Viento, tan valiente sos que rompes nubes que tapan sol que calienta piedra y piedra que quema patita mía." Le dijo el viento: "Más valiente es la pared que me ataja a mí."

Entonces se fue el zopilote adonde la pared y le dijo: "Pared, tan valiente sos que atajas viento y viento que rompe nube y nube que tapa sol, sol calienta piedra, y piedra quema patita mía." Entonces le dijo la pared: "Más valiente es la rata que me quequea (32)."

Entonces se fue el zopilote adonde la rata y le dijo: "Rata, tan valiente sos que quequeas pared y pared que ataja viento y viento que rompe nube y nube que tapa sol y sol que calienta piedra y piedra que quema patita mía." Entonces le dijo la rata: "Más valiente que yo es el gato."

Entonces se fue el zopilote adonde el gato y le dijo: "Gato, más valiente sos que la rata y rata que quequea la pared y pared que ataja viento y viento que rompe nube y nube que tapa sol y sol que calienta piedra y piedra que quema patita mía." Entonces le dijo el gato: "Más valiente que yo es el perro."

Le dijo el perro: "Más valiente que yo es el tigre."

Le dijo el tigre: "Más valiente que yo es el hombre."

Le dijo el hombre: "Más valiente que yo es el Dios."

Entonces se murió el zopilote con la patita enferma.

ANMERKUNGEN

- (1) Vgl. die folgenden Märchen Nr. 2, 4, 5, 6 und 8. (D.H.)
- (2) Vgl. die folgenden Märchen Nr. 2 und 10. (D.H.)
- (3) Vgl. Märchen 1 - 3. (D.H.)
- (4) Märchen Nr. 4 - 13. (D.H.)
- (5) Die im folgenden erstmalig veröffentlichten fünfzehn Tiermärchen stammen nach Angaben Walter Lehmanns von zwei Erzählerinnen und einem Erzähler: die Märchen Nr. 1 - 3 wurden von Sofía Fonseca in Bolsón, Guanacaste, am 10. Mai 1908 abends erzählt; die Märchen Nr. 4 - 13 von Flora Rivera, Köchin im Hause des Herrn Wilhelm Starke, in Cartago am 4. Juli 1908 und die Märchen 14 - 15 von Valerio Porras, Mozo im Hause des Herrn Felix Wiss, in San José de Costa Rica am 14. Oktober 1908. (D.H.)

- (6) Ein kleiner Vogel.
- (7) Ohne Schwanz.
- (8) Comida especial para novios.
- (9) Sandial, Garten mit melonenartigen Sandía-Früchten.
- (10) la vieja.
- (11) vengarse.
- (12) Nach einer Version, die mir mein Führer auf dem Vulkan des Irazú mitteilte, wurde das Kaninchen von der Alten in den Rauchfang gehängt, aus welcher Lage es von dem dummen Coyote, der auf die Lüge von der Verheiratung mit der Prinzessin hereinfällt, befreit wurde.
- (13) Es sei daran erinnert, dass bei den alten Mexikanern das Kaninchen den Mond symbolisiert und in den Bilderschriften in einer mit Wasser gefüllten Muschel- oder Knochenschale erscheint. Wahrscheinlich liegt auch in diesem Märchen eine direkte Beziehung zwischen Mond und Kaninchen vor. Das Motiv des "Mondtrinkens" findet sich gleichfalls im indischen Märchen: hier will die Tochter eines Pflanzenzüchters den Vollmond trinken, der sich um Mitternacht im Wasser eines Topfes spiegelt (vgl. "Ausgewählte Erzählungen aus Hemaçandras Parisistaparuan". Deutsch mit Einleitung und Anmerkungen von Johannes Hertel. Leipzig 1908:190-191). Auch den Basken war es nicht unbekannt, wie ein von mir gesammeltes Märchen zeigt.
- (14) Saco de cuero.
- (15) Hacerle grande.
- (16) Nach einer anderen Version, die ich meinem Irazú-Führer verdanke, zog Gott dem Kaninchen die Ohren lang, indem er ihm die Füße auf den Rücken setzte und mit den Händen kräftig an den Ohren zog.
- (17) Dieses Märchen ist eine Variante vom Tío Conejo und dem Coyote; vgl. Nr. 2.
- (18) Tenés statt tienes.
- (19) Seguí statt sigues.
- (20) Podés statt puedes.
- (21) el río.
- (22) tú eres.
- (23) Ojarasquil del monte = salvaje del monte (animal).
- (24) la mano.
- (25) Sinn unklar. Statt tenía vielleicht quería ?
- (26) olla.
- (27) zapatos.
- (28) la boca.
- (29) lo mató.
- (30) del sentimiento.
- (31) levantó.
- (32) güequea = huequea, anstelle von ahuecar, "aushöhlen" verwendet.